

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 14

Pravia 4 de Mayo de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

—:—:—

X

Querido X: Has visto, aunque con la brevedad inevitable, que siempre y en todo lugar la Iglesia luchó y lucha en defensa de los obreros, persiguiendo y desenmascarando y combatiendo á los patronos que os tratan como si fuerais bestias, á los falsos apóstoles, que os explotan con sus alardes protectores, y á los zánganos, que os comprometen con su horror al trabajo, y con sus pocos remordimientos de conciencia. Y esto lo hace la Iglesia, no por razones humanas, no para subir á costa vuestra; ya puedes comprender que si la Iglesia no atendiera más que á pasarlo bien en este mundo ganaría bastante más adulando y defendiendo á los poderosos que á los obreros. Lo hace porque á ello le obliga su misma naturaleza, su Fundador, sus ministros, sus celestiales doctrinas. La Iglesia tiene de continuo presente aquella máxima sublime del Salvador: *Lo que hicieris por alguno de estos pequeños por Mí lo hacéis.*

Pero acaso oigáis á los ambulantes del Socialismo (que no saben lo que es Socialismo, y aquí está EL ZURRIAGO desafiándolos á que prueben lo contrario) acaso oigáis, repito, la siguiente tontería: Si, la Iglesia busca vuestro bienestar, pero vuestro bienestar espiritual, no el temporal, que es el que interesa.

Primeramente es de advertir que una de dos: ó se cree que somos hombres, ó bestias; ó se cree que tenemos un alma que salvar, ó no. Si no se cree, si convenimos en que somos como los demás animales, en que muerto el perro se acabó la rabia, en que no seguimos viviendo después de la muerte, es indudable que lo importante es sólo lo terreno, el bien mate-

rial. Pero eso nadie puede decirlo, si está en su sano juicio, y no basta negar una cosa para que ésta no exista: no basta negar la vida eterna para que todo se acabe á la hora de la muerte. Si aquella existe poco importa que nosotros la neguemos. Pero de esto hablaré más adelante. Tú crees que somos algo más que los demás animales, que tenemos un alma inmortal: por tanto que el bien espiritual no es tan despreciable como suponen los flamantes socialistas; y sólo porque nos lo procura la Iglesia merece nuestro amor y nuestras simpatías. Y pregunto yo: Si la Iglesia no atiende más que al bien espiritual, ¿por qué se la combate como explotadora del obrero? ¿No ves ahí la mala fe, el deseo de embrutecerlos para explotarlos más fácilmente?

Por lo demás los que salen con la tontería mencionada, demuestran que ignoran lo que es la Iglesia y sus trabajos en favor vuestro, ó que hablan guiados por una mala fe muy grande. Verdades que la Iglesia tiende principalmente á procurar á todos los hombres la felicidad eterna, pero está muy lejos de ser inútil para labraros también la felicidad material que en esta vida es posible. Recuerda lo que te llevo dicho respecto á sus luchas por emanciparos, por defenderos contra todo género de explotadores; ¿es eso trabajar únicamente por el bien espiritual? Procurando á todo trance vuestro mejoramiento ¿no trabaja y muy fructuosamente por vuestra felicidad temporal?

La Iglesia está repitiendo siempre, y demostrando con su conducta, la verdad de aquellas palabras del Espíritu Santo: La Religión es buena para todo, y tiene las promesas de esta vida y de la eterna. Y el Papa en su encíclica sobre la situación y condición de los obreros, después de aconsejar las asociaciones obreras, dice que éstas deben tener por objeto el que «consiga cada uno de los asociados, en cuanto sea posible, un aumento de los bienes de su cuerpo, de su alma y de su fortuna.»

Y en otra parte, de la misma encíclica: «Y no se vaya á creer que la Iglesia tiene de tal manera empleada toda su solicitud en cultivar las almas, que descuide lo que pertenece á la vida material y terrena. De los proletarios quiere, y con todas sus fuerzas procura, que salgan de su tristísimo estado y alcancen suerte mejor.»

Y no quiero citar más textos porque en el trascurso de estas cartas verás la demostración de lo dicho. La Iglesia, pues, no sólo cuida de vuestra felicidad espiritual y eterna (cosa, por lo demás, interesantísima sobre toda ponderación), sino que trabaja por hacer os felices cuanto es posible en este mundo. Y á esto, tiende primero con las creencias consoladoras que suavizan las asperezas de la vida, y además predicando á los hombres las únicas doctrinas sociales capaces de dar solución á la cuestión obrera. Tengo gana de llegar á esto último para demostrarte..... precisamente lo que EL ZURRIAGO afirma en su ya famoso *Desafío*. Ya que Vigil no combate esas afirmaciones, he de demostrártelas yo, como se te puede demostrar que tres y dos son cinco.

Pero antes te haré ver cómo la Iglesia, con sus divinas enseñanzas, favorece en gran manera la felicidad temporal del obrero, aun en medio de su actual y lamentable estado.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

IGNORANCIA, Ó MALA FE?

De todo hay, sin duda, en un ridiculo montón de disparates que, en forma dialogística, aparece en el número 131 de *La Aurora Social*.

El autor del dialogo á que me refiero, Miguel Lavín, quien no sé si se habrá puesto ya de acuerdo con Manuel Vigil en lo tocante al poder ó al desmoronamiento de la

Religión Católica, arremete á tonas y á locas contra la Biblia, hta siendo ¡pobre hombre! de *pe it Voltaire*, sin considerar que estoy yo aquí para hacerle tragar sus disparates é irreverencias contra el «Libro por excelencia» que dijo el gran Aparisi; contra ese Libro que han admirado y donde han aprendido los sabios de todas las naciones, y que vanamente han pretendido desacreditar los incrédulos de todos los tiempos.

El fulano Lavín pretende demostrar, nada menos, que los cuatro Evangelistas se contradicen al narrar algunos detalles de la Resurrección de Jesucristo, presentando argumentos fútiles y ya muy averiados que habrá tomado de algún *filosofastro* del siglo XVIII, y cien veces deshechos por los apolo-gistas cristianos.

Está tan demostrado el hecho de la Resurrección de Jesucristo, que los incrédulos no se atreven á atacarlo de frente, parándose sólo en ciertos detalles ó circunstancias en que aseguran que se contradicen los Evangelistas. El mismo camino ha seguido el compañero Lavín, es claro; va de reata, y apuesto cualquier cosa á que nunca ha leído la Biblia legítima, sino, cuando más, algún ejemplar adulterado de la Sociedad bíblica de Londres.

La primera contradicción que Lavín (ó mejor dicho el autor que ha leído, si es que no copió de algún periódico sectario ó socialista) señala, se refiere al tiempo en que resucitó Jesucristo. Para ello cita el versículo I del capítulo 28 de S. Mateo, traduciéndolo así:

La vispera del sábado, que amanece para el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro.

Cita después el versículo I del capítulo 16 de S. Marcos, como sigue: *Y como pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo y Salomé, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.*

En cuanto al texto de S. Mateo, es falso, compañero Lavín, que en

Manuel

él se diga *la víspera del sábado*. Si usted entendiese la palabra latina *vespere* y la hebrea correspondiente, no demostraría usted su ignorancia y escribiría: *En la tarde del sábado*. Pero usted quiere que aquel *vespere* sea la *víspera* del sábado, esto es, el viernes y ¿qué le diré a usted? Que no *anda* bien esa cabeza.

También es *falso* que S. Marcos diga en el versículo citado las palabras *ya salido el sol*, que son del versículo segundo. Van a continuación uno y otro:

1. Y como pasó el sábado, María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

2. Y *muy de mañana* el primero de los sábados (*es decir el primer día de la semana*), vienen al sepulcro, salido ya el sol.

Es, pues, evidente que Lavín no leyó a S. Mateo ni a S. Marcos, o que no los ha entendido. Y vamos a la supuesta contradicción.

San Mateo dice que María Magdalena y la otra María fueron al sepulcro *la tarde del sábado, al amanecer* (fijese Lavín) *del primer día de la semana*, esto es, del domingo, como se llamó después. Si Lavín discurriera un poco, no podría menos de comprender que en el texto la palabra *vespere*, tarde, está significando la parte por el todo, es decir, el fin de la noche del sábado que es al amanecer del día siguiente.

¿Será tan ciego el *compañero* (?) de Vigil que no lo vea?

Si, según él, S. Mateo dice que fué en la víspera del sábado la ida al sepulcro, o sea el viernes, ¿cómo pudo decir el mismo Evangelista, precisando aún más el tiempo, que eso sucedió al amanecer del domingo? Convéznase Lavín, si la cabeza se lo permite. S. Mateo quiso decir sencillamente que las pías mujeres fueron al sepulcro al fin de la noche del sábado, o sea al rayar la aurora del domingo.

Ahora bien ¿hay en esto contradicción con lo que afirma S. Marcos en el versículo I del capítulo 16? De ninguna manera, y antes llegará Vigil a presidente de la república socialista, que nadie consiga poner en contradicción a los Evangelistas.

San Marcos conviene expresamente con S. Mateo en que las mujeres fueron al sepulcro a primera hora de la mañana del domingo: *al amanecer*, dice el primero; *muy de mañana*, afirma el segundo, como si dijera: *al fin de la noche del sábado* que es lo que viene a decir S. Mateo. Sin contradecir, pues, a éste, pudo decir muy bien S. Marcos estas palabras: *Y como pasó el sábado*, máxime cuando la festividad de este día terminaba al ponerse el sol.

No pregunte, pues, Lavín queriendo poner una pica en Flandes: ¿En qué quedamos, señor cura, fué la víspera del sábado, como dice S. Mateo, o después del sábado, según S. Marcos? No pregunte

eso, digo, sin ponerse antes a remojo la cabeza porque... ¡debe ser más dura!

Examinaré otro día las otras contradicciones que existen en el *magin* de Manuel.

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE

I

A la ilustrada señorita Doña Aurora Insocial

¿No es verdad niña, que tienes,
Hace ya tiempo, el anhelo
De que yo te tome el pelo
Como no ignoras que sé?
¿No es verdad que, rabanera
Contra mí te sulfurabas
Y que a *El Progreso* envidiabas
Porque por él comencé?
¿No es cierto también, hermosa,
Que habías determinado
Mandarme a n. a un recado
Por mi qu. rido F. lin.
Para que te dedicase
Una serie de Odas m. as
Porque si no, morirías
De un horrible berrinchín?

Pues calla, no te califruñes
Contra quien sabes te adora
Que quiero pagarte ahora
Lo que te debo y aun más,
Puesto que voy a ponerte
Lo mismo que un estropajo,
Por arriba, por abajo,
Por delante y por atrás.
Yo dejaré a tu Manolo
Con una horrible paulina,
Como a *Manolin Covina*
Su fiera hermana dejó;
¡Que en lo de escribir dislates,
Aunque la afición le arrastre,
Será lo que tase un sastre;
Y ese sastre he de ser yo!

También prepararse puede
Para una catilíarica
Horrorosa, extraordinaria,
El estúpido *Lobin*,
Por mostrenco, por babieca,
Por tonto, por majade...
Por oso, por embust...
Por pedante y por *polin*.
Tus mismos corresponsales
Quedarán amelonados
Al hallarse celebrados
En una horrible canción,
Y no escapará ninguno
Sin que lleve, Dios mediante,
En una DESPAMPANANTE,
Un sin igual sofocón.

Y porque nadie se libre
De una gran nube de flores,
Yo ruego a mis suscritores
Que tengan la gran bondad
De darme exactas noticias
De a pucos corresponsales,
Para caducar a los tales
Un r. e. p. e. de verdad.
Ya ves, pues, niña querida,
Si este ZURRIAGO te adora,
Pero, por si acaso, ahora
Yo te quiero suplicar
Que no te enfades conmigo
Si acaso rabiar te hiciere
Por que aquel que más te quiere
Es el que te hará llorar.

Tampoco a ti he de tratarte
Con la misma reverencia
Con que al f. y. o de la ciencia,
Don *Progr. s. llo*, traté,
Puesto que en él vi sabiazos,
Que merecen atenciones,
Y en ti tan sólo follones
É ignorantes encontré.

Puedes, pues, ya prepararte,
Que me relamo de gusto
Al pensar en el gran susto
Que muy pronto llevarás:
Pues va a ser, según me anuncia
Un astrónomo, mi tío,
De padre y muy señor mío,
Y de una familia ó más.
Él es también quien afirma
Que en cuanto que yo le cante,
Sin detenerse un instante,
Tu *por'n llo* *ca ter*,
Marchará a la Cafetería
A ver si encuentra un salvaje
Que, sin que nada trabaje,
Le quiera dar de comer.

Ya puedes ir, pues, Manolo,
Tus bártulos preparando
Y discursos estudiando
Para rebuznar allí;
Y tú, señorita *Aurora*,
Puedes también arreglarte,
Que yo no pienso dejarte
Hasta que marches de aquí.
Y porque estés más contenta
Yo te prometo que todas
Mis *despampanantes odas*
Por los talleres verás;

Pues que han de ser repartidas
En los centros del trabajo,
Por arriba, por abajo,
Por delante y por detrás.

¡La hemos ca...lado!

Pero ¡Vigil de mis pecados! Pero ¡Vigil infelice! Pero, desgraciado Vigil, ¿que hay de eso?

¿Qué hay de eso del *rompe-cabezas* que tuve el gusto de servir a mis lectores el domingo pasado?

Conque ¡*Miguel Lavín = Manuel Vigil*? ¿Conque los dos apóstoles de *La Aurora* tienen las mismas letras en sus nombres y apellidos respectivos? Conque ¡*Miguel Lavín* es el pseudónimo con que Vigil se disfraza para hacer que pase su averiada mercancía? ¿Qué hay de eso, compañero ilustre?

¿Qué hay de esa estupenda *casualidad*? ¿Conque el encargado de pegarte bombos despampanantes (aunque no tanto como las *odas* que te esperan) tiene las mismísimas letras que tú? ¿Conque el turiferario, vamos, para que lo entiendas, el del incienso, el que te pone por las nubes en tu semanario... eres tú mismo, Vigil de mis pecados? ¿Conque hasta ese punto llega tu frescura, insigne concejal? ¿Conque estás en tu *Aurora* como Robinson en la insula, solo y gritando; ¡viva Vigil! y repitiendo tu mismo los vivas? ¿Conque para que alguien te alabe tienes que escribir tú mismo las alabanzas? ¿Qué hay de eso, orador trashumante de mi alma?

¿Qué hay de esa identidad de letras en Manuel Vigil y Miguel Lavín? ¿Conque no sois dos *escritores*, conque no sois dos sino uno, y ése eres tú? ¿Conque has estado engañando a los obreros, haciendo que dijera Lavín lo que tú no te atrevas a decir primero, cuando le alababas tan bárbaramente, por vergüenza, y después por miedo a mis recorridos? ¿Conque no sólo no aceptas mi desafío, tú que comenzaste desafiando a todo el mundo, sino que ya hasta te escondes para escribir disparates? ¿Qué hay de eso Vigil incomparable?

Yo no lo puedo creer, yo no puedo admitir que tú procedieras de ese modo tan poco... vamos, tan poco... no sé como decirlo, pero ya me entiendes. Yo no puedo creer que seas tú el autor de lo que en *La Aurorilla* apareció firmado por Miguel Lavín. Si, es muy difícil, moralmente imposible una coincidencia tan perfecta, pero más imposible me parece aún que tú te valieras de medios tan... ta... ran... tan, para despistar a los obreros. No, no puedo creer tamaño absurdo. Pero es preciso poner eso en claro. Yo no lo creo... por ahora; pero es preciso que tú, Vigil inconsistente, nos digas lo que hay, pues no todos son tan incrédulos como yo.

¿Quién es Miguel Lavín? ¿Dónde vive? ¿Dónde trabaja, si es que a

pesar de ser redentor, trabaja? ¿Quién puede darnos razón de su existencia? Contesta Vigil; contesta y no hagas el tonto, que tú serás quien pierda. No calles como con el desafío, porque si bien por ahora no creo que tú y Lavín seáis dos nombres distintos y un solo... *leader* verdadero, lo creeré si tú no hablas con toda claridad. Mira que sobran motivos para pensar con los maliciosos; mira que esa coincidencia de letras dice mucho. Habla, Vigil incommensurable, habla por tu vida.

Porque has de saber, imponderable *publicista*, que en otro caso, si callas, si no demuestras claramente que tú no eres Miguel Lavín, sacaré a relucir los bombos que con ese pseudónimo te pegaste, y no quedará obrero en tus ya mermaidisimas filas. Habla Vigil, que si no, tengo mucho que decirte, ó mejor, que decir a tus obreros, pues tú ya lo sabes mejor que yo.

Habla Vigil; descúbrenos noblemente tu ingeniosísima maniobra. Descúbrela por tí mismo, porque los lectores y yo ya la hemos ca... lado.

LA ABUELA Y EL NIETO

Yo no sé si leí, si alguien me lo dijo, ó yo soñé lo que voy a contar en el seno de la confianza a mis amigos los lectores de *El «ZURRIAGO»*. Escúchenme con atención, les suplico, fijense bien y coméntenlo después a su antojo; pero, eso si que nada sepa Manuel, pues me han asegurado que éste todavía es nieto, *quiese ir*, que aun *es viva su abuela*, y si se da por aludido no habremos de extrañar que vuelva a *espertarnos* a los *clericales* (quos ego...) *aquello de que atacamos a las personas sin atrevernos a atacar las ideas*.

Esó ya lo veremos otro día, Manolito, que este preámbulo se hace largo en demasía, y mis lectores están en ascuas por saber mi historia, cuento, sueño ó lo que sea.

—Mal, muy mal vamos, abuela; es necesario buscar el medio de arbitrar recursos y salir de esta *perra* situación á que nos ha conducido nuestra mala estrella.

—Ya hace días que estaba por decirte lo y aun había pensado verme con don Judas para que te colocara en su casa.

—Y qué quería usted, que hiciera yo en casa de don Judas?

—No me pongas ese ceño, recondenao... ¡yo creí que allí podrías trabajar, hombre!

—Déjeme en paz, ¡por dos mezquinas pesetas había de estar sujeto todo el día?

—Y que no nos vendrían mal para ayuda de nuestros gastos, digo, á menos que tú hayas echado unas cuentas que resulten mejor que las mías.

—Pues ya lo creo que las tengo echadas, y bien galanas. ¿Qué adelantariamos con aquel insignificante jornal? yo quiero medrar más, buscar una posición desahogada, hacerme rico.

—¡Quién lo viera, *nin!* Me calzaba *desguida* unas botas de charol y me iba á la *sastra* á que me hiciese un *matiné* de veludillo. ¡Ay qué alegría entonces! ¡y cómo vamos á ser ricos?

—Metiéndome yo á predicador.
—¡*Arrenegao* sea el *pecao!*... ¿tú *pedricar*?... ja... ja... jaaaaa. (Y la vieja canturreaba, muerta de risa, aquella *paronomasia* de Fray Diego González.)

«Para orador te faltan más de cien;
Para arador te sobran más de mil.»
—No lo eche usted á broma, no; que yo la aseguro ha de producir efecto y hemos de llenar bien los bolsillos.

—Bien, hombre, bien, ¿Y de qué vas á pedricar?»

—Se lo voy á decir tal como lo pensé. Quiero ser jefe socialista, y para eso se reúne á los obreros, y se les dice poco más ó menos lo siguiente: Queridos compañeros; tiempo es ya de sacudir el ominoso yugo que cargan sobre nuestras cerviceras los ricos y propietarios, ¿por qué han de ser más que nosotros? ¿por qué han de arrastrar coche unos, cuando pisan otros el lodo de la calle con los pies descalzos? ¿por qué ha de haber quien pase llorando toda la vida, cuando hay quien la pasa toda riendo? Somos los más, unámonos y arranquemos esas riquezas que nos pertenecen, ¿por ventura no tenemos los mismos derechos? ¿acaso.....

—Calla, calla, boca de odre, no disparates más. ¿No comprendes que te llevarían deseguida á la cárcel?

—¡Quiá! Allí, como en todas partes, *ca uno es ca uno*, y todos somos libres para decir lo que se nos antoja.

—¿Y también *sois libres* para quitar á los ricos el dinero?

—No sea usted tonta, abuela. Se forman juntas, asociaciones ó círculos, los obreros van soltando parte de su jornal para sostenerlos, y como yo sea el jefe..... ¿me entiende usted, abuela?

—Entiendo, entiendo demasiado. Pero el día que esos obreros lleguen á saber que te guardas su sudor te hacen salchichas lo menos, y bien merecido te está.

—Ese es el gran cuidado que hay que tener, que no lo sepan y vivan en el engaño.

—Pero eso sólo puede hacerlo un *desalmado* como tú, Apóstol de Satanás.

—Eso lo hace cualquiera, y no hay otro remedio que halagar sus pasiones para que aflojen la bolsa y caigan en la red.

Además hay que hablar mal de la Iglesia, azuzarles para que aborrezcan á los curas.

—¡Otra! ¿Y por qué han de aborrecer los obreros á los curas?

—Porque por más que nosotros les llamamos ignorantes, obscurantistas, retrógados, enemigos de la humanidad y otro sin fin de motes, conocen muy bien nuestras mañas y marañas, nos arrancan la máscara de hipocresía y cuentan la verdad á los obreros. «No hagáis caso, les dicen, mirad que os engañan miserablemente; que sólo aspiran á que vuestras ruinas les sirvan de peldaños por donde ellos suban para encumbrarse; que sus promesas son falsas; que todo eso de humanidad, igualdad, fraternidad y derechos son palabras vacías, huecas en sus labios; mirad que una vez llenas sus ambiciones os desprecian y abandonan, tiran la blusa desertando de vuestras filas, y entran en la clase de burgueses dejándoos con un palmo de narices. En cambio la Iglesia cuida de vosotros como madre cariñosa; os inspira amor al trabajo; discurre y vela por aliviar vuestra miseria creando asilos, hospitales y establecimientos de beneficencia, y no os desampara jamás, aun en vuestra vejez, que es el porvenir que más preocupa al necesitado; élla es la que excita en obsequio vuestro la caridad del rico y la que le manda que os mire como á verdaderos hermanos; élla la que.....»

—Te conozco, buena pieza. Os estorbaban en vuestros planes ¿verdad?, y por eso.....

—Por eso hace falta decir á los obreros que no les atiendan ni escuchen y repetírselo otra y mil veces hasta que lleguen á concebirles un verdadero odio mortal, porque es el único medio para medrar nosotros. Pero tenga usted mucho cuidado con el pico, que como es tan habladora.....

—Callaré, callaré, Caín, pero tus hechos, inspirados por el mismísimo demonio para ignominia eterna de nuestra familia (aquí la pobre abuela dió un gran respingo y comenzó á llorar á moco tendido) y desgracia de tantos *enfelizes* por ti embaucados, te denunciarán bien pronto, y de seguro que.....

—¿Por qué llora, contra...? Ande que si algo grave llegase á ocurrir ya me pondría yo con tiempo en puerto de salvación.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

—*Quisio, quisio*, yo mejor quería, repito, que fueses en casa de tu íntimo amigo don Judas y con él aprendieses un oficio.

—¡Toma! pues el engañar á tontos ó ignorantes es un oficio como otro cualquiera.

ZURRIAGAZOS MIERENSIS

Por fin, estamos de enhorabuena los vecinos de esta villa.

Por fin, podemos respirar satisfechos y dormir tranquilos.

Por fin, vamos á reventar de gozo.

Bendito sea Dios que todo lo puede, y de la nada nos sacó y de las cosas más pequeñas hace maravillas y.....

Bendito sea Dios que hasta de los barberos hace brotar genios.

Por fin, en Mieres tenemos un genio.

Por fin..... & &.

Pues, si señor, un socialista desconocido hasta la fecha, un humilde rapabarbas, un tal Martín Sáenz, salta y se nos muestra en la *Escupidera* de Vigil como un escritor insigne, como un publicista eminente, como un tonto de capirote y como un genio... de brocha y bacía.

¡Qué Martín y qué Saenz más descomunal!

El cual Martín escribe, no sabemos con qué extremidades ó con qué remos, un artículo, que él bautizó, por supuesto sin agua bendita, con el rimbombante título de «*Solidaridad!*»

Lo cual que lo mismo pudo haberlo titulado de esta manera:

Embutido de calabaza ó «Salidas de barbero.»

Veamos algo de *Solidaridad*.

«Hermosa palabra que si bien se practica tantos consuecos lleva al hogar desmantelado del obrero!..»

¡Vaya que me río yo de *Trocás* y de su sintaxis al ver la del figaro socialista!

Y me río yo también de los hogares desmantelados.

Hombre, ó barbero, ó Sáenz ¿por qué llama usted desmantelados á los hogares de los obreros?

A ver, á ver, explique usted esa palabra.

Porque desmantelado tiene varias acepciones y no es cosa de que vivamos, ni vivan los obreros, en estas horribles dudas.

Conque á ver qué quiso V. decir ¿eh?

Siga usted *genio solidario*.

«La mayoría de los obreros aun no han comprendido bien la palabra *solidaridad*; algunos... no sólo no la comprenden sino que ni saben pronunciarla.»

Lo que no comprenden bien los obreros son las mañas de Vigil y compañía.

¡Eso, eso es lo que no comprenden!..

«*Solidaridad*: (dice el Sáenz) protejamos á todos especialmente á los inválidos.»

Entonces está Sáenz de enhorabuena.

Porque por las trazas, no parece que tiene muy *válida* la cabeza.

Y creo que únicamente le *vale* para ponerse el sombrero.

O la gorra, mejor dicho.

No me acordaba que estos *solidarios* casi todos viven de gorra.

Siga V.

«*Solidaridad*: tratar bien á nuestros semejantes, especialmente á los borrachos y jugadores...»

Así, así; y á los que no sean borrachos ni jugadores no tratarlos bien *especialmente*.

A éstos hay que tratarlos especialmente mal.

Hasta que sean borrachos y jugadores. Es decir hasta que merezcan caramelos y almendrados.

Otro poco de *solidaridad*:

«Ser amables los mozos con las mozas, sean feas ó guapas...»

Vamos; Sáenz es partidario de aquel cantar de

Me gustan todas
me gustan todas
me gustan todas
en general..

El hombre no es escrupuloso tratándose de mujeres.

¡Ea, acabe V. el parrafito!

«Ser amables los mozos con las mozas, sean feas ó guapas, para hacer buenos matrimonios libres de curas y demás cosas inútiles para tener hijos.»

Trocás, haga usted el favor de decir á ese... barbero que no escriba así, tan *caóticamente*.

Porque ni yo ni nadie, ni ningún barbero por muy solidario que sea, entiendo ni entiende lo que quiere decir el *compañero* Martín en las palabras que dejó subrayadas.

Y casi me atrevo á ofrecer un retrato de Vigil, con traje de concejal al valiente que se atreva á descifrarlas.

Ya lo sabe V., *Trocás*, esté usted con ese... barbero y que explique sus palabras.

Las palabras barberiles que no están subrayadas se entienden bastante mejor.

Martín Sáenz es partidario del amor libre.

Y le gustan los *buenos* matrimonios, pero sin curas.

Es decir que Martín ve una moza y sin reparar que sea fea ó guapa, va y le dice: —Oye, Nicasia, ¿quieres vivir conmigo *solidariamente*?

Y si la moza es fea puede ser que acepte la proposición de Martín.

Pero si es guapa, de seguro que no acepta la blanca mano del barbero.

Porque tengo entre ceja y ceja que las buenas mozas no quieren vivir con estos Martines... más ó menos *pescadores*.

Quedamos, pues, en que Martín Sáenz, el distinguido barbero socialista de Mieres, es partidario de los *buenos* matrimonios sin curas.

A Martín le gusta más el *montón* libre. Esto es, el matrimonio tal como se practica entre los ilustrados habitantes de la Zululandia.

O entre los perros y gatos de todos los países.

Los cuales animalitos viven perfectamente sin necesidad de curas ni de frailes.

Y practican el amor libre como no lo puede soñar barbero ninguno.

¡Quién fuera perro!, dirá para su bacía el bueno de Martín al ver la felicidad matrimonial de algunos canes.

Para terminar, voy á dar un consejo al *compañero* Sáenz.

Y el consejo es que se deje de *solidarismos* y de armas al hombro.

Procure, como buen bar...bero, tener las navajas (las de afeitar) bien arregladas, y... dejad el arreglo del mundo, hermano Martín, dejad el arreglo del mundo á gente de más *sólido* meollo.

Tú, querido Figaro, afeita y calla, aunque seas barbero.

Y cuando no tengas que hacer, entretente en lo que se entretienen los de tu oficio.

En tocar la guitarra.
¡La guitarra, hombre, la guitarra!
El violón... ¡que lo toque Vigil!

LUIS

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compíte con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

Triquitraque

III

Salud pública ó séase *Sama en lo que va del 1902*.

Allá en el 1901 por los meses de Febrero, Marzo y siguientes hasta el *chamusquin* Agosto el *mitin* estaba á la orden del día.

Me explicaré: Apenas pasaba semana sin que en el centro obrero; en el lagar—digo lugar—cercano al *Ayuntamiento*; ó al aire libre (si el *esplendor* ó *sol* no *picaba* mucho, ó si la lluvia pertinaz no calaba por defuera á los que pillaba ya bien remojaditos y empapaditos por dentro) no pasaba semana repito, sin que en el antro, digo, centro se soltasen bombas, fusilase la gramática, se acuchillase al sentido común y se diesen de cada alfilerazo socialistas y republicanos, anarquistas y libertarios... y se concluía la *función oficial* quedando ganosos de asistir á otra nueva. Aprovechábanse los intermedios para discurrir (¿?) y *disputar* de cuanto se soltaba ó con ello tuviera ó no legítima relación, echándose al colete en tabernas y garitos sendas jarras de caña (por supuesto, soltando las mismas consonantes con distintas vocales....) para remojar el *gargüelu*; y todo, queridos compañeros, á ciencia y paciencia del tío Gerulo y consorte.

Quiero decir, por si aun no me he explicado bastante que había mitins por activa y pasiva, y por ende, que se ilustró el obrero, tomó raudos vuelos la ciencia, progresó de modo estupendo la industria, hubo conatos de huelga, que menos exaltados dejaron en el *statu quo*, aumentáronse los caudales de los *cancerberos*, sudó el *quilo* la policía, llenáronse las guaridas de la *chirrola* municipal, *sonrió la medicina*, *brilló la luz*, (¡) frunció el entrecejo el cura, y el sol por contemplar grandeza tanta contuvo su triunfal y majestuosa marcha, como en tiempo de *Nabuconodosor*!!!.....

Conste que hablo en serio, Tales y tan singulares corrientes produjeron su efecto.—Se llegó al período álgido del socialismo y allí se estacionaron todos sus bellísimos y simpáticos ideales.

Unos volvieron la vista atrás, otros la volvieron y volvieron ellos, los demás miraron al abismo, se asustaron, y en peligro de *soponcio* aun algunos *indinos* los empujan; pero miauu!....

Los que dejaron la bola rodar exclaman: *van convenciéndose*.

Los médicos *sin tumbos* en su carrera: *Aun no es tarde para sanear ese terreno*

Los moralistas de blanda entraña: *¡Se acabó el carbón!*

Los que lo sácan: *¡Nos hemos lucido!*
Los Vigiles: *¡Nos partieron!* Y EL ZURRIAGO: *¡Agarrense ustedes!*....

UN PALU CON ÑUDOS

SOCIALISTAS Á LA MODERNA

TRUBIA

¡Qué cosas tienen estos socialistas! Por algo son discípulos de Vigil.

Bien sabemos que este buen señor gusta mucho de clamar contra todo el mundo, y que goza zahiriendo á toda clase de personas sin reparo de clases, edades ni condiciones, pero también sabemos que se pone como un basilisco apenas alguno le canta las verdades. Aun recuerdo lo que el señor Vigil decía en cierto número de su *papelucho* con ocasión de ciertas verdades que *El Carbayón* le cantaba, y con las que se veía el *perinclito* no muy bien parado.

Decía, pues, el intangible Vigil, que se le ofrecían los *amigos* para castigar (¡huy

(1) Léase el sol.

qué miedo!) cual se merecía, á quienes se atreviesen con la venerable persona del *leader*. Y vean ustedes qué aprovechados discípulos tiene el Maestro por estos mundos.

En vista de que encontraron, sin pensar en ello, quien se ocupe en cantar claro, ya recorren estos sitios unos cuantos podencos olfateando la presa. Y no fijándose en aquello de que «el que se pica ajos come,» piensan ver no sé qué parecido entre sus acciones y lo que se dice en mis escritos; y estos aprovechados corderos de Vigil, que no se desdennan, á imitación del jefe, de afezar la conducta de los demás aun á costa de la verdad, apenas se ven tocados en el pelo de la ropa, braman, cual no lo hicieran los del Ministro de Marina. Y aquí va lo bueno.

Del mismo modo que el criminal perseguido por la justicia cree ver la pareja de Guardias por todas partes, y hasta en los árboles piensa hallar á sus enemigos; así estas gentes incapaces de discurso, se tropiezan con alguno que no sea socialista, porque no todos tienen la *dicha* de ser tan *tonto*; y al momento exclaman: «Este debe de ser el de EL ZURRIAGO» pero los infelices ya no se atreven á más.—Se encuentran con otro que no sea de los de Vigil, y aquí las mismas exclamaciones, y amenazas van y amenazas vienen; pero todo muy callandito que no lo oiga el aludido, no sea que se cambie la oración. Y en medio de todo me resulta gracioso el cuadro al verlos culpar á unos y á otros sin que los inocentes hayan soñado aun con el verdadero Zurriaguista. Como suele decirse, estoy muy á gusto viendo los toros desde la barrera. Sólo una cosa lamentó, y es que pongan sus inmundos labios en personas más dignas de respeto, que ellos lo son de desprecio, pero, lo de siempre; por mucho que pataleen jamás la asquerosa baba de tales gentes llegará á tocar en lo más mínimo á los que están muy por sobre ellos. Por lo demás puedo decirles que no se cansen en dar con el quid, que á pesar de los pesares seguirá abierta la información de Trubia, siempre que en las columnas de «EL ZURRIAGO» se dignen dar cabida á mis mal trazadas líneas, y en esa información se zurrará al Socialismo y á los socialistas; todo por cumplir el programa del periódico: «Zurraré á los majaderos... Lo mismo que á los farsantes...»

Digan ya lo que quieran, y ármense de paciencia esos *intachables* socialistas, que aun no parará aquí la cosa. Por lo pronto sólo esta disyuntiva puede sacarles de apuro. O se muestran en sus acciones de tal modo que no hallemos nada que corregir, ó, á seguir como hasta el presente, se seguirá zurrando á los Socialistas de Trubia.

Escojan, y luego no se quejen. La cosa no puede ser más clara. Si el Socialismo es tan sabroso como ellos lo creen, demuéstran sus partidarios, como los católicos demuestran las excelencias de su Santa Religión, si, por el contrario, son socialistas, porque en ese sistema, conjunto de absurdos, pueden dar rienda á todos sus vicios y pasiones... en ese caso al África con ellos, que por allí hallarán buenos modelos que imitar, ya que no quieren seguir las huellas de tantos obreros católicos como por aquí tienen. Y por hoy no les dice más el compañero de fábrica, sino que guardará el zurriago para más adelante. Para concluir les diré lo que tantas veces decíamos de niños; «adivina quién te dió.»

UN OBRERO DE TRUBIA

Dijolo Trocas

....Y va de cuento.

Pues señor, que era vez y vez, el bien que viniere para mí se quede, y el mal para quien lo vaya á buscar... De un minero de Canto de los Cuayos, que, después de haber llegado del trabajo á su casa, y haber cenado en compañía de su mu-

jer é hijos, se sentó junto á la puerta y cogió el silabario para preguntar á Manolín, su hijo menor, las letras que había aprendido en la escuela que ponía en el pabello el hijo de un Labrador.

—Vamos á ver ¿qué letra es ésta?— preguntaba al niño señalándole una con el índice.

—Be—respondía el pequeño.

—¿Y ésta?

—Jota.

—¿Y ésta?

—Eques.

—¿Qué eques, hombre! Equis, equis debe decirse.

—Eques *mió* padre, eques, que lo *diro* el maestro.

—No es eques es equis—replicaba el padre.

—Eques *mió* padre, eques, que lo *diro* el maestro.

—Pero... no seas animal, equis se dice, y si el maestro os enseña eques, enseña una barbaridad.

—Eques, *mió* padre, eques, que lo *diro* el maestro.

—¡Si seréis mulos tú y el maestro! En todas partes esta letra se llama equis y así quiero que tú la llares.

—Eques, *mió* padre, eques, que lo *diro* el maestro.

Cosa parecida á lo del cuento que acabo de referir, pasa con algunos lectores del periódico-cucho de Vigil.

—Oye, chico,—decía un lector asiduo de *La Aurora* á un su compañero de trabajo—¿qué te parece del Cura de Turón que el día de Jueves Santo dió dos bofetadas á la *devota* Pilar de la Casillina?

—Que es una solemne mentira.

—¿Qué, hombre!, lo dice Trocas en *La Aurora*.

—¿Qué más da, que lo diga Trocas? ¿como si lo dijera Castro ó Perico de los palotes! ¿Quién vió al Cura dar las bofetadas?

—No sé; pero lo dice Trocas.

—Pues mira, yo sé que es mentira. De las cuatrocientas ó más personas que había en la iglesia de Turón el Jueves Santo, ninguna de ellas, fijate bien, ni las que se hallaban junto á la *devota* Pilar, vieron tal cosa; vieron, sí, al Cura hacerle señas con el bonete para que se retirara un poco.

—¡Si lo dice Trocas!

—¡Trocas lo había de decir!

—¿Y qué opinas del otro cura, del curita de Gallegos, que disparó un tiro de escopeta á dos socialistas, que, de regreso del mitin celebrado en Cenera, venían cantando una *pieza* de orfeón?

—Lo mismo; que es una solemne mentira.

—Pues yo afirmo que es verdad, porque también lo dice Trocas en *La Aurora*.

—Pues yo afirmo que es mentira aunque lo diga san Trocas; porque ni desde Cenera ni viniendo de Cenera se ve á Gallegos; aparte de la mucha distancia que media entre uno y otro punto.

—Pero ¡si lo dice Trocas!

—¡Dale! pues es falso lo que dice Trocas. O el Cura de Gallegos andaba por la carretera de Cenera, que era por donde venían los dos socialistas, ó estaba en Gallegos. Esto no puede ser, porque es de todo punto imposible, que, desde Gallegos se vea á Cenera, ni se oiga el estampido de un cañón y mucho menos las canciones de los dos socialistas; y lo primero, tampoco, á no ser que el Cura ande con la escopeta al hombro, como vigilante de consumos, carretera arriba y carretera abajo (fuera ya de su parroquia), cosa que ni tú que eres de Gallegos ni ninguno de tus vecinos vió hasta la fecha.

—Pero, hombre, si lo dice Trocas!

—Pero, majadero, y dispénsame la palabra ¿no sabes que Trocas es un saquito de verdades por las muchas que guarda y las pocas ó ninguna que suelta?

—Y lo del Párroco de Mieres D. José Perera?

—¡¡¡El párroco de Mieres D. José!!!.... Chico, apaga y vámonos, ja, ja, ja, ja...

—¿Qué? ¿te ríes? pues yo siempre creo lo que habla y lo que escribe Trocas, porque Trocas es maestro.

—Eques *mió* padre, eques, que la *diro* el maestro.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perincrito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, *está tomado* de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Zurriagazos

Vamos, en serio, queridos lectores.

Los que tan admirablemente disteis con la solución de mi *rompe-cabezas* ¿á que no acertáis esto?

Vigil pide á sus obreros que huelguen el 1.º de Mayo.

Esto nada tiene que ver, pues Vigil no desea otra cosa más que *folgorio* continuo.

En esto es altruista.

Quiere para los demás lo que pide para sí.

Pero es el caso que da la razón de esa holganza.

Y ahí está la quisicosa.

Vaya, ¿á que no saben ustedes cuál es la razón final que Vigil persigue al aconsejar á sus obreros la holganza de 1.º de Mayo?

¿Qué, no dan en el quid?

Ya lo creo que no.

Bueno, pues lo voy á decir, ya que ustedes no aciertan.

Quiere Vigil que huelguen los obreros el 1.º de Mayo...

Lo diré con sus propias palabras.

Tal como las publicó la última *Aurora*:

«PARA COMBATIR SAÑUDAMENTE LA TABERNA.»

¿Que cómo iban ustedes á acertar eso? Pues por lo mismo apostaba yo á que no lo acertaban.

Cuidado que mandar á los obreros que *huelguen «para combatir sañudamente la taberna.»*

Este Vigil es el mismo Miguel Lavín. Quiero decir, es el mismo diantre.

Ya saben vuestras mercedes que en Langreo menudean los crímenes que es una *bendición* del demonio.

Además sabrán que hace algún tiempo dijo Vigil, con su firma auténtica al pie, poco más ó menos lo siguiente: «En Langreo hasta hace poco, *había* muchos crímenes y era muy peligroso pasar por aquella cuenca: desde que allí dominan las ideas socialistas, puede el viajero atravesar aquel valle sin ningún peligro, *de día y de noche.*»

Esto afirmaba *La Aurora* hace tiempo.

¿Quiere saber los lectores lo que pasa hoy en Langreo?

Lo refiere un periódico de la cáscara amarga, *El Noroeste* en su número del 26 de Abril último, el cual, en una correspondencia de La Felguera, dice entre otras cosas:

«Aquí se destacan las siniestras siluetas del crimen y del alcoholismo enriqueciendo la «crónica negra.»

El «matonismo» constituye aquí una verdadera plaga infecciosa que lejos de disminuir cada día aumenta más, cual si los «matones» se incubasen con la prodigiosa multiplicidad de los huevos del bacalao.

Lo que en este valle (Langreo) ocurre pasa de los límites de lo escandaloso para ser casi inverosímil. Ya no hay persona decente que pueda aventurarse ni de día y mucho menos de noche, á salir á la calle sin que se exponga á que la traidora hoja de un «perdona vidas» le haga una *caricia* en el vientre.»

Conque fiense los *viajeros* de la campaña moralizadora del Socialismo y sus periódicos, y vayan tranquilos á Langreo en busca de una paz octaviana. Ya verán la que les espera.

Lo dice *El Noroeste* desmintiendo á Vigil: NI DE DÍA NI DE NOCHE SE PUEDE SALIR Á LA CALLE en Langreo. ¿Oístele, Vigil?

Ya ves que ahora no se trata sólo de San Martín del Rey Aurelio; se habla de todo el valle de Langreo.

¿Te atreverás á decir que en Langreo es donde menos influencia tiene el Socialismo y las Agrupaciones son más pequeñas?

Pues allí es donde (también lo dice *El Noroeste*) lejos de disminuir, cada día aumenta más el matonismo.

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

LA VICTORIA

Especialidad en trajes tales y ornamentas para Iglesia.

Pidanse muestras y datos á

FÉLIX ALONSO

18. San Antonio. 18.—OVIEDO.